

LA PRESIDENCIA DE BIDEN DESTACA LA POLÍTICA CATÓLICA Y LA IMPORTANCIA POLÍTICA

La fe públicamente visible del presidente Biden y las opiniones polarizadas sobre él entre los católicos estadounidenses reflejan tanto una lucha dentro de la fe por su dirección como una lucha política por el voto católico. En un artículo destacado de *Timerevista* (12 de abril / 19 de abril), Brian Bennett señala que si bien anteriormente eran un distrito electoral confiablemente demócrata, las crecientes divisiones entre los católicos los han convertido en un objetivo clave para los dos partidos principales, con los republicanos que buscan ganarse a los católicos hispanos en particular como parte de su esfuerzo por expandir su base de votantes más allá de los blancos mayores. Esta es parte de la razón por la que Biden ha estado tratando de fortalecer los lazos con organizaciones religiosas católicas al argumentar que su administración ha estado trabajando en nombre de políticas favorecidas como aliviar la pobreza, ayudar a los refugiados y detener las ejecuciones. Los católicos constituyeron el 20 por ciento de los votantes en las elecciones de 2020 y aproximadamente la mitad votó por Biden.

Si bien afirma separar sus creencias personales de sus políticas en el caso del aborto y los derechos LGBT, Biden es mucho más público sobre su identidad católica que el presidente John F. Kennedy, su único predecesor católico. Su confianza en su fe como recurso personal y guía moral es evidente en sus prácticas devocionales regulares y de larga data (así como en su superación de las trágicas pérdidas de su primera esposa y dos hijos), y lo confiesa públicamente. Pero combinado con su apoyo a algunas políticas opuestas a la doctrina de la iglesia, Bennett escribe que muchos obispos importantes y católicos conservadores lo ven como la personificación de "una versión más liberal de la fe que representa una amenaza para el futuro de la iglesia en Estados Unidos". El arzobispo Joseph Naumann de Kansas City, Kansas, quien sugirió que a Biden se le debería negar la Comunión por su postura sobre el aborto, reflejó una visión cínica de su fe personal visible, acusándolo de "intentar confundir a la gente sobre la enseñanza católica pisoteando la santidad de la vida humana mientras se presenta a sí mismo como un católico devoto". El arzobispo de Los Ángeles, José Gómez, jefe de la Conferencia de Obispos Católicos de EE. UU., dijo que la contradicción entre la fe externa y las posiciones políticas de Biden "crea confusión entre los fieles

sobre lo que la iglesia realmente enseña sobre estas cuestiones".



Fuente: Eric Haynes (Creative Commons).

Dado que la iglesia en Estados Unidos ha sufrido una pérdida neta de cinco millones de miembros durante la última década, según Pew, estos

puntos de vista reflejan el diagnóstico de los conservadores del éxodo debido a la falta de claridad en las

enseñanzas de la iglesia. Los liberales, por otro lado, creen que la iglesia no ha evolucionado lo suficientemente rápido. El tipo de enfoque de Biden que destaca el valioso papel de la fe en la vida de uno ha sido adoptado por el Papa Francisco como una forma de hacer que la iglesia sea más relevante en un mundo cambiante. A pesar de las críticas que ha recibido de los conservadores, algunos miembros del círculo íntimo de Biden creen que su sincera devoción personal podría atraer a más católicos estadounidenses a la iglesia y ayudarlos a encontrar puntos en común.

Pero si bien el catolicismo de Biden es distinto, también es parte de una izquierda religiosa con diferentes expresiones, desde el protestantismo de línea principal de Barack Obama hasta la teología de la liberación de la iglesia negra del recién elegido senador de Georgia, Raphael Warnock, sin mencionar las formas progresistas de judaísmo, Islam, y espiritualidades alternativas. *La nueva república* (15 de abril) señala que uno de los desafíos persistentes para la izquierda religiosa es "navegar por una variedad tan abigarrada de creencias mientras reconoce que el sustento espiritual y la perseverancia política a menudo provienen de sondear las profundidades de una tradición". Por ejemplo, la fe y el activismo liberacionista negro de Warnock pueden haber ayudado a movilizar al electorado negro religioso, pero su atractivo espiritual está "arraigado en una fe particularista que no necesariamente puede escalar a una fuerza capaz de ejercer la influencia" de nada como la posguerra consenso religioso ecuménico de la década de 1950, o incluso la religión civil de principios de la década de 1960 y el movimiento por los derechos civiles. "Una campaña como la de Warnock, por el contrario, tuvo lugar en medio de la fragmentación religiosa y la desafiliación: el surgimiento de los noes, lo espiritual pero no religioso", escribe Matthew Sitman. Por lo tanto, el catolicismo liberal de Biden y estas otras corrientes de la izquierda religiosa no solo tienen que competir entre sí, sino que "operan en conjunto con una amplia izquierda liberal que se está secularizando rápidamente". -Este artículo fue escrito con Brian Bartholomew, editor de copias de RW